

CAPÍTULO 24. LOS FRAILES DE KOXINGA*

Anna Busquets

Universitat Oberta de Catalunya y Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

En la segunda mitad del siglo XVII, Koxinga estableció su poder en las costas del sur y este de la China, en especial en Amoy. Después de su conquista de la isla de Formosa, hasta entonces bajo el dominio holandés, quiso expandir su poderío incorporando las islas Filipinas. Un testimonio excepcional de esta historia fue Victorio Riccio, un misionero establecido en la misión dominica de Amoy, que recibió la suficiente consideración por parte de Koxinga para que éste le enviara como embajador a las islas con el fin de conseguir el vasallaje y sumisión de los españoles. A partir de ese momento, la historia del “pirata” chino y la de este dominico quedaron estrechamente entrelazadas. La embajada enviada por Koxinga fue uno de los detonantes del levantamiento que en 1662 protagonizaron los sangleyes del *parián* de Manila. El testimonio de Victorio Riccio, inédito, en su historia *Hechos de la orden de Predicadores en el Imperio de China*, y el testimonio de Fernández de Navarrete que glosa el texto de Riccio en sus *Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarchia de China*, aparecidos en 1676, constituyen dos fuentes importantes para la historia de Koxinga.

En mayo de 1662, el entonces gobernador español y capitán general de las islas Filipinas, Don Sabiniano Manrique de Lara⁴³⁹, recibía una embajada realmente peculiar e inesperada tanto para él como para el protagonista de la misma. Un fraile, ataviado con las ropas chinas de mandarín propias de un emisario real⁴⁴⁰, llegaba a Manila enviado por un *pirata-mercader* chino con título pero sin trono⁴⁴¹, Zheng Chenggong, conocido por los europeos como

* Agradezco las sugerencias y los comentarios que el Dr. Eugenio Menegon, profesor de la Universidad de Boston, y la Dra. Dolors Folch, profesora de la Universitat Pompeu Fabra, han hecho de los diferentes borradores previos a la versión final.

⁴³⁹ Don Sabiniano Manrique de Lara, Caballero de la Orden de Calatrava, fue gobernador de las islas desde 1653 hasta 1663.

⁴⁴⁰ *Así se hizo, y dio la embajada con las acostumbradas ceremonias, yendo el Padre en habito de mandarín, y haciendole las acostumbradas salvas el campo de Manila, puesto en orden sobre la puente del rio celebrandose con embarcaciones las vistas por hallarse el gobernador en unas casas á la otra banda del rio*, en RICCIO, V. (1667): *Hechos de la Orden de Predicadores*, Libro III, cap. XVI, nº 8, fol. 327r. El presente artículo se basa en una fuente de primera mano, inédita en su totalidad, de un manuscrito del propio dominico titulado *Hechos de la Orden de Predicadores*, conservado en el Convento de los Dominicos de Ávila, Sección China, Tomo 2. Todas las citas que se incluyen a lo largo del trabajo han sido extraídas del citado manuscrito. Agradezco la ayuda del P. Donato González, del convento de los dominicos de Ávila, durante mi estancia de investigación en el archivo.

⁴⁴¹ En esos momentos, la situación política de China es realmente complicada. La dinastía Ming, en plena decadencia y moribunda, pierde a pasos agigantados su control sobre las diferentes provincias chinas que, una tras otra, quedan bajo el poder de los bárbaros invasores, los

Koxinga. En las Filipinas sabían de las últimas fechorías que Zheng había perpetrado en los mares del sur y en la isla Hermosa⁴⁴², donde tan sólo unos meses antes de ese mismo año había conseguido expulsar a los holandeses de su Fort Zeelandia⁴⁴³ y se había apoderado de la isla tras no pocas escaramuzas tanto por tierra como por mar. La llegada de esta embajada, pues, causó gran confusión e inquietud. Zheng Chenggong había sorprendido a todos. En lugar de mandar su poderosa y numerosa armada contra los españoles, prefirió enviar a Manila una misión diplomática protagonizada por un dominico italiano, fray Victorio Riccio⁴⁴⁴, en la que solicitaba que los españoles le rindieran parias y tributos⁴⁴⁵. A pesar de que las autoridades españolas en la isla intentaron manejar la situación afirmando que la embajada únicamente perseguía objetivos comerciales⁴⁴⁶, muy pronto los chinos que habían llegado a las Filipinas

manchúes. Zheng Chenggong, como se analizará más adelante en esta comunicación, aglutinará gran poder y se erigirá como un defensor de la causa loyalista Ming e irá replegándose hacia las provincias meridionales para luchar por la casi ya extinguida dinastía Ming.

⁴⁴² “Ilha Formosa” es el nombre con el que los portugueses bautizaron la isla de Taiwán, ya que esa fue la primera impresión que tuvieron al descubrir la isla. Los españoles, siguiendo su costumbre de hispanizar los nombres, la bautizaron como “Isla Hermosa”.

⁴⁴³ Construido por los holandeses en la costa sur occidental de la isla, cuando Zheng Chenggong conquistó el sitio lo rebautizó con el nombre de Anping.

⁴⁴⁴ Descendiente de la familia italiana noble de los Ricci, muy pronto fray Victorio Ricci quiso hispanizar su apellido añadiendo una “o” al final del nombre de su familia desvinculándose así, al mismo tiempo, del fundador del denominado sistema “riccista”, su pariente Mateo Ricci. Riccio (Santa María de Cintoia, 1621 – Manila, 1685) estuvo en la misión de Fujian en el período 1655 – 1666. Después pasó a las Filipinas donde permaneció hasta su muerte, en 1685. Para una biografía breve de este misionero, aunque completa, puede consultarse GONZÁLEZ, J.M. (O.P.) (1955): *Un misionero diplomático*. Madrid / Buenos Aires, Ediciones Studium, y MENEGON, E. [en línea] “Riccio [Ricci], Vittorio Giovanni Battista (1621-1685)” en *Biographies and entries on archives in the electronic database “The Ricci 21 st Century Roundtable on the History of Christianity in China”*, <http://ricci.rt.usfca.edu> [consulta, 29 de octubre de 2006]. Para un contexto de las misiones dominicas en China desde el siglo XII hasta el XVI, y un breve análisis de la figura de Riccio puede consultarse GILLET, P. (O.P) (1939): “Une grande figure de missionnaire en China: Le Père Vittorio Ricci. Dominicains des Philippines et apôtre du Fokien” en *Revue d’Histoire des Missions*, nº 1, Seizième Année, p. 1 – 17.

⁴⁴⁵ Sobre la decisión de enviar una embajada a Manila, el propio padre Riccio escribe lo siguiente: *Orgullosa, y soberbio el Cuesing, que por esta victoria pensó sujetar todo el Archipiélago de Sⁿ Lazaro, que contiene innumerables islas, y en el a la de Luzon, donde asisten los españoles, como a la mas poderosa y rica; y entendiendo que con la nueva de haber rendido a la inexpugnable fuerza de Tayvan habían de temblar los españoles y vilmente sugetarse a el, como lo habian hecho los holandeses, no quiso enviar armada, ni soldados, sino tan solamente una embajada pidiendoles con ella, que le rindiesen parias y tributos, q^e los recibiria debajo de su amparo, y que a no quererlo hacer habia de destruir a fuego, y a sangre todas aquellas Yslas, sin dejar una piedra que no redujese en ceniza. Accion barbara y loca y mas con nacion tan notable y belicosa como los españoles*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. XVI, nº 4, fol. 326v.

⁴⁴⁶ Escribe el dominico, *por no causar alboroto en la ciudad y vecinos de ella, se determino que en publico se hablase de cosas en comun quanto al comercio, y que en secreto se consultaria lo que se devia responder a un desafuero tan notable [...]. Donde recibido con mucha cortesia, y agasajo, esperaba toda Manila entender que negocios traia embajada tan rara, y como no oyesen mas que cosas comune, y generales, quedaron grandemente*

acompañando al padre Riccio pusieron al descubierto la verdadera finalidad de aquella misión⁴⁴⁷. La voz se corrió de inmediato y la población china de Manila fue atacada por los españoles. Acto seguido, y en medio de una situación de absoluto pánico y desconcierto, el 25 de mayo de 1662 tuvo lugar el alzamiento de los chinos del *parián*⁴⁴⁸ de Manila, en cuya pacificación también tuvo un papel relevante el citado misionero. Este y otros episodios de la vida de Zheng Chenggong fueron recogidos pocos años después, en 1667, por el protagonista de la embajada Victorio Riccio en su historia *Hechos de la Orden de Predicadores*⁴⁴⁹, obra que jamás llegó a ser publicada⁴⁵⁰ a pesar de que otro misionero también dominico, Domingo Fernández de Navarrete, recibió el encargo de editarla⁴⁵¹. Navarrete prefirió escribir su propio libro, titulado *Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarchia de China*⁴⁵², en el que sigue y glosa, aunque sin mencionarlo, el texto de Riccio.

perplejos, sospenchando que aquello era fingido, para ocultarles lo importante y grave, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. XVI, n° 8, fol. 327r.

⁴⁴⁷ Añade también el misionero: *Notables diligencias hizo el Padre Riccio juntamente con el gobernador de las Yslas para que el vulgo no entendiese el fin del tirano Cuesing en la embajada, pero finalmente se llegó a saber, publicandolo los mismos chinos que habian venido con el dicho Padre de Tayvan, con lo cual, fue tanto el sentimiento y enojo de aquella republica que a no irles el gobierno a las manos hubieran de despedazar a cuantos chinos se hallaban en aquellas tierras, y envirales al Cuesing por tributo las cabezas de ellos*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. XVII, n° 1, fols. 326r – 327v.

⁴⁴⁸ El *parian* era la alcaicería o barrio chino que estaba situado fuera de la ciudad de Manila. Riccio lo cita en su relato: *Con esto, la gente vulgar y baja (que siempre fue enemiga de la prudencia) afligía cada día más a los chinos de la alcayceria, que esta fuera de Manila, que llaman Parian*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. XVII, n° 1, fol. 329v.

⁴⁴⁹ El manuscrito inédito *Hechos de la orden de predicadores* está dividido en tres libros que contienen, respectivamente, treinta y dos, treinta y cuatro y treinta capítulos. De esta historia se conservan dos ejemplares en el Archivo de los Dominicos en Ávila. El primer ejemplar, que se conserva incompleto, data del siglo XVII y su estado de conservación está muy deteriorado por lo que su consulta resulta, en algunos capítulos, totalmente imposible. El segundo, en cambio, está completo y consta de 393 folios. Las citas que se incluyen en este artículo se han tomado de este segundo ejemplar y respetan la puntuación y ortografía del mismo.

⁴⁵⁰ Eugenio Borao ha publicado en versión moderna una selección de algunos fragmentos pertenecientes a algunos de los capítulos del tercer libro. Aquí es necesario hacer notar que la copia cotejada para esta comunicación en algunos fragmentos es distinta a la transcripción dada por Borao. Véase BORAO, J.E. (2001): *Spaniards in Taiwan* (2 vols). Taipei, SMC Publishing.

⁴⁵¹ *Tiene escrito un tomo el P. Fr. Victorio Riccio Florentin, compañero mio en China, persona de grandes prendas y de habilidad rara para todo, y en especial para la lengua Chinica, en la qual, siendo difficilissima, y sin duda mas que quantas ay en el mundo, entro y aprovecho con notabilissima priessa y facilidad; esperanse cada dia medios con que poder sacarle a la luz*, en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, D. (1676): “Prólogo” en *Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarquía de China*. Madrid, Imprenta Real por Juan García Infançon.

⁴⁵² Para la redacción de este artículo se ha trabajado con el ejemplar que está en la Real Academia de la Historia de Madrid. En España, otros ejemplares de esta obra se encuentran en León, Madrid, Oviedo, San Lorenzo del Escorial, Santiago de Compostela, Zaragoza y Valencia. En el extranjero, hay ejemplares en Florencia, Londres, Montepellier, Nueva York y París.

Mientras todo esto sucedía en las costas y mar del sureste de China, la situación política en el imperio chino no era menos agitada. En 1644, los manchúes ya habían irrumpido en el reino y desde entonces dos facciones, la de los Ming y la de los “bárbaros conquistadores”, se enfrentaban entre sí. Una, para no perder el reino; la otra, en cambio, para conseguirlo. Sin embargo, no todo era tan sencillo y, en medio de este caos, tanto los comandantes Ming como también los poderes locales de las grandes familias de terratenientes jugaron sus cartas. Durante algún tiempo pudieron llevar a cabo un doble juego, aunque finalmente se encontraron en la encrucijada de tener que elegir entre la deslealtad a la dinastía Ming –a cambio de poder político y económico– y la muerte a manos de los invasores. La corte Ming del sur de China era incapaz de frenar el rápido avance de los manchúes sobre el territorio chino. Una tras otra las provincias chinas iban quedando incorporadas a la dominación manchú, y únicamente algunas de las provincias meridionales – como Fujian, Guangdong y Guanxi– restaban bajo el control de los cada vez más escasos y debilitados supervivientes Ming. Fue precisamente en una de estas provincias, en concreto en Fujian, donde se forjó y surgió la fuerza y el poder de los Zheng, una familia importante de la zona que consiguió hacerse con el control político y económico de la región, primero gracias a Zheng Zhilong (鄭芝龍) y después a Zheng Chenggong (鄭成功) –conocido en las fuentes occidentales como Koxinga–, padre e hijo respectivamente.

Sobre la familia Zheng y las actividades que realizaban como *modus vivendi* existe mucha información tanto en las fuentes orientales como en las occidentales contemporáneas del siglo XVII. En las fuentes orientales, la figura de Koxinga es presentada desde muy distintas ópticas. Así, mientras que en los documentos manchúes la familia Zheng aparece descrita como una banda de piratas que actúan al margen de la ley, las fuentes chinas de la época, en cambio, claramente pro-Koxinga, enfatizan en especial su carácter patriótico en tanto que centran su interés en la oposición activa que tuvo contra el régimen manchú y en la expulsión de los *bárbaros extranjeros* holandeses de la isla de Taiwan⁴⁵³. En las fuentes occidentales de la segunda mitad del XVII, las noticias de Koxinga también son relevantes y, en este caso, el retrato de este personaje como pirata y mercader es común en todas ellas. En los documentos en castellano, en concreto, existe detallada información sobre esta familia, tanto del padre como del hijo, aunque su uso en la bibliografía moderna ha sido hasta el momento muy escaso. El grueso de la información que nos ha llegado sobre la familia Zheng se ha conservado, fundamentalmente, en tres grandes obras: una centrada en la figura del padre y otras dos en la figura del hijo. Sobre el

⁴⁵³ Croizier ofrece un estudio detallado de las fuentes primarias chinas sobre Koxinga. Sobre la documentación escrita en español, en cambio, apenas hace una breve referencia. Véase CROIZIER, R.C. (1977): *Koxinga and Chinese Nationalism. History, Myth and the Hero*. Cambridge, East Asian Research Center, Harvard University Press, p. 25 – 26.

padre existe la *Historia de la conquista de la China por el Tártaro* de Juan de Palafox y Mendoza, escrita en 1670⁴⁵⁴. Sobre el hijo, los textos *Hechos de la Orden de Predicadores* escrita en 1667 y todavía hoy inédita, y los *Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarchia de China* publicada en Madrid en 1676, de Victorio Riccio y Domingo Fernández de Navarrete, respectivamente.

En este artículo se analizará la información que estas dos últimas fuentes citadas aportan sobre Koxinga y se mostrará de qué manera uno de los grandes textos sobre China en la España del siglo XVII, los *Tratados* de Navarrete, se sirve del texto de Riccio, aunque sin citarlo, en todo lo relativo a la familia Zheng. La historia escrita por Riccio está dividida en tres grandes libros. El primero da noticias del reino de China y sobre la situación de la orden de los dominicos en aquel imperio. El segundo, a la vez que sigue el estado de las misiones en China expone la entrada de los manchúes en el imperio sínico y de qué manera se vieron afectados los misioneros y su labor evangélica. Finalmente, el tercer libro narra la experiencia personal de Riccio en China de manera que este último libro se convierte en una autobiografía del autor. Es en esta tercera parte donde se concentra toda la información relacionada con la familia Zheng. Riccio es un testimonio de primera mano de aquello que está narrando hasta el punto de que en algunos episodios se convierte en el protagonista de lo narrado. Navarrete a pesar de que como Riccio también estuvo en China –en los *Hechos* se menciona la llegada de Navarrete a China⁴⁵⁵–, no tuvo un conocimiento directo de Koxinga. No obstante, en los *Tratados* dedica algunas páginas a la familia Zheng, que aparece fundamentalmente en el sexto, “De los viages y navegaciones que el Autor deste Libro ha hecho”, aunque en el primer tratado, “Del origen, nombre, sitio, grandezas, riquezas y singularidades de la gran China”, también se incluyen algunas referencias al respecto. En sus noticias sobre los Zheng, Navarrete sigue el texto de Riccio. Como primer ejemplo, veamos la descripción de los orígenes de Zheng

⁴⁵⁴ Aunque no es el objeto de esta comunicación, es posible que Palafox y Mendoza, que nunca estuvo en China, hubiera tenido acceso a la información escrita por Riccio aunque como la obra de Palafox está centrada fundamentalmente en la figura del padre es obvio que tuvo que tener otras fuentes de las que extraer las noticias. Con todo, el relato sobre los orígenes de Zheng Zhilong de Palafox y Mendoza sigue, fundamentalmente, las noticias de Riccio aunque Palafox hace un relato mucho más literario y recreado en todo tipo de detalles. Véase PALAFOX, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el Tártaro*, pág. 68 – 71.

⁴⁵⁵ *Por este mismo año llegó á este Imperio otro religioso desta orden por camino raro e impensado. Fue este el Pe. Fr. Domingo Navarrete, colegial que fue de Valladolid, hombre muy docto y de aventajado talento: el cual después de haber llegado a Manila año de 1648, y haber leído en aquella Universidad artes y teología con comun aplauso, penso volverse a Europa: para lo cual se embarco en una nao que iba a Macasar, y habiendo naufragado determino ir a Macazar y habiendo naufragado determino ir a Macan, donde habiendo predicado con gran concurso atrajo asi los animos y voluntades de toda la ciudad, y finalmente dejando la empresa de pasar a Europa, puso la mano a otra mucho e mayor, que fue el entrar en este imperio, donde se aplico con muchas veras al estudio de sus letras y libros, saliendo en breve consumadísimo predicador y ministro,* en RICCIO, V. (1667): *Hechos*, Libro III, cap. XIII, nº 9, fol. 315.

Zhilong que los dos dominicos hacen respectivamente en sus obras. Riccio escribe:

Fue natural de un pequeño lugar de pescadores, llamado Chiochy, enfrente del puerto de Gauhay, y viendose miserable y pobre determino probar su fortuna saliendo de su patria y de su reino. Pasó primero á Macan donde recibió el bautismo y se llamo Nicolas y de alli a Manila, ejercitandose en ambos lugares en oficios viles y bajos. Despues fue a Japon, donde tenia un tio algo rico para arrimarse a su sombra de ingenio y habilidad para todo lo humano, le entrego el cuidado del comercio qe hacia, y le caso con una muger japona infiel en la cual tubo hijos, y el primero, y mas celebre, fue el Cuesing, del cual hablaremos despues.

Habiendo pues su tio concebido altamente de Yctuon y de su filidadad ya experimentada por años, entregole un champan cargado de ricos generos, y de plata, para venir a comerciar a este reino de China, pero Yctuon considerando la riqueza que estaba en su mano y arbitrio determinó levantarse con ella declarandose por pirata de la mar como lo hizo, y fue tal su dicha por este inicial camino que llego a ser el terror de todo el Ymperio habiendo poblado la mar de naos, y hechoso señor de toda ella. Con lo cual tubo por bien, el Emperador Zungching, aquel mismo que despues se ahorco, de comvidarle con el perdon general de sus delitos, y muertes, ofreciendole el generalto de la mar, para que el viviese quieto, y los vasallos de China gozasen de paz y sosiego. Acepto el convite y escogiendo el puerto de Sanhay por su habitacion donde levanto hermosos Palacios. Desde alli tenia comercio con todas las naciones y reinos de etse oriente con Japon, Congqing, Conchinchina y Champaa, Camboja, Siam, Pegu, Bengala, Macazar, y otras tierras, y luego con los españoles en Manila, y sus provincias: con el Portuges en Macan, y con el olandes en Ysla Hermosa, y en la Java, que llaman ellos nueva Batavia. Teniendo para estos comercios y otros mas familiares de este Ymperio mas de tres mil champanes en la mar, con lo cual llegaron sus riquezas a santo receso, que se tiene casi por cierto que pasaron las del mismo Emperador de China. [RICCIO, V. (1667): *Hechos*, Libro III, cap. I, nº 1 – 2, fol. 267v – 267r.]

Navarrete escribe:

Fue Nicolas natural de un Pueblo pequeño de Pescadores, que esta junto al Puerto llamado Ngan Hai. Viendose muy pobre, determino probar fortuna, passo a la ciudad de Macao, donde se bautizo, tomando el nombre de Nicolas. De alli navegò a Manila; en ambas partes exercio viles y baxos oficios. El coraçon y animo de su pecho, le llevaron a Japon, donde tenia un tio con bastante caudal. Conociendo el tio abilidad, y viveça en el sobrino, puso en sus manos el manejo de la mercancia, de que el vivia, y casole con una japona infiel, de quien

tuvo algunos hijos, y el primero fue el nombrado, de quien se tratara despues. De todo dava buena quenta Nicolas, con que su tio le fio un barco cargado de mucha plata, y ricos generos, para que fuesse a comerciar a la China. Visto estava en su mano aquella riqueza, sin escrupulo alguno, ni remordimiento de conciencia, se quedo con todo, y metio a Pirata del mar: crecio tanto en este iniquio exercicio, que llegò a ser terror de toda China, y el Emperador chino Zung Ching, se vio oligado a traerle a su servicio, haziendole general del mar, y perdonandole muchos y graves delitos, que avia cometido. Acepto el nuevo oficio, y fixando el pie en el puerto nombrado de Ngan Hay, assento el comercio con todos los reynos de aquel archipiélago: Tunquin, Cochinchina, Champa, Camboxa, Sian, Macasar, y con nosotros en Manila, en Macao con los Portugueses, y Olandeses de Iacarta, y Isla Hermosa para lo qual poseia mas de tres mil Champanes (assi llama el Español a las embarcaciones de China, Somas llamanlas de Japon, llegan a cargar tanto, como nuestros Pataches grandes), con todo esto llegò a crecer tanto en riqueza, que dizen excedia a la del mesmo Emperador. [NAVARRETE, D. (1676): *Tratados*, Tratado VI, cap. XXX, n° 2, p. 415].

En ambos casos, hay una coincidencia absoluta en cuanto a la información proporcionada (los orígenes humildes como pescador, su paso a Japón, su unión con una japonesa, el robo y fuga con un suculento barco cargado de riqueza que su tío le había dado para que comerciara con China), la secuencia de los temas en la narración también es similar y la información numérica relativa al número de embarcaciones de que disponía, tres mil, es idéntica. Las diferencias aparecen en la transcripción de los topónimos, y posiblemente se deban bien a errores del copista, o bien al uso de manuscritos distintos. En cualquier caso, Riccio es una fuente fundamental para Navarrete en todo lo relativo a la familia Zheng. Navarrete, que había recibido el encargo de editar el libro de su compañero, conocía el contenido del texto. Asimismo, a lo largo de sus tratados repite en más de una ocasión haber recibido correspondencia de su amigo Riccio⁴⁵⁶. No obstante, es curioso el hecho de que cuando hace referencia a los episodios protagonizados por su compañero ni tan siquiera lo nombra. En el texto son frecuentes las referencias del tipo: “oi a uno de mi orden que vivia entonces cerca de la metropoli”⁴⁵⁷ o “embìò un religioso nuestro con carta al gobernador”⁴⁵⁸. Ya sea directamente de los *Hechos*, ya sea de la correspondencia recibida, Navarrete toma del texto de Riccio las noticias sobre la familia Zheng, cuyo origen se sitúa en la costa sur de China.

⁴⁵⁶ En los *Tratados* en varias ocasiones podemos leer expresiones del tipo “que nos escrivìò a China el Padre Fray Victorio” (Tratado VI, cap. XXX, n° 10, p. 419) o “Escrivionos el Padre Fray Victorio Riccio, que” (Tratado VI, cap. XXX, n° 11, p. 419).

⁴⁵⁷ Tratado VI, cap. XXX, n° 3, p. 415.

⁴⁵⁸ Tratado VI, cap. XXX, n° 5, p. 416.

La estructura social y política de la zona del sureste de China – caracterizada por un fuerte dominio de los linajes y una organización administrativa en la que las disputas por el control de las parcelas de tierra también eran una constante–, obligó a los mandarines de la zona a cooperar estrechamente con los señores locales, que a su vez eran dirigentes de los mayores clanes, para conservar la paz y el orden en el lugar⁴⁵⁹. No fue distinto con las fuerzas Ming replegadas allí ante el avance manchú en el norte. Inicialmente, Zheng Zhilong fue el que recibió los favores de los príncipes Ming⁴⁶⁰; años más tarde, éstos recayeron sobre el joven Zheng Chenggong. El emperador Ming del sur, Longwu –cuya débil situación le llevó a someterse al poder facto que la familia Zheng tenía en Fujian–, concedió al hijo de Zheng Zhilong el apellido imperial “Zhu” (朱) –de ahí que fuera denominado como “Guoxingye”⁴⁶¹ (国性爺) que literalmente significa “Señor con apellido imperial”, y que en la mayoría de las lenguas europeas fue transliterado como Koxinga⁴⁶². Con el paso del tiempo recibió otros muchos honores tales como un sinfín de títulos⁴⁶³, entre los que hay un nombre honorífico –Chenggong (成功) que literalmente significa “éxito”–, o la espléndida embajada que en 1659 le envió el emperador Yongli. Este es, pues, el origen de la estrecha

⁴⁵⁹ Leonard Blussé ha realizado un análisis de los factores que facilitaron el éxito de Zheng Zhilong. Véase BLUSSÉ, L. (1990): “Minnan-Jen or Cosmopolitan? The rise of Cheng Chih-Lung alias Nicolas Iquan” en VERMEER, E. B. (ed.): *Development and Decline of Fukien Province in the 17th and 18th Centuries*. Leiden, Brill, p. 245 – 264.

⁴⁶⁰ Riccio señala que el emperador, para evitar problemas con Zheng Zhilong, le perdonó todas las fechorías e incluso le concedió honores sobre el mar. Véase RICCIO (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. I, n° 2, fol. 267r. En el relato, Zheng Zhilong aparece como Nicolas Yctuon. “Nicolás” es su nombre cristiano; Yctuon es una transcripción del nombre chino 一官, *yiguan*. Entre la gente de la provincia de Fujian era tradicional referirse al primero de los hijos de una pareja como “yiguan”, que generalmente se combinaba con el apellido. The ahí “Zheng Yiguan”, que literalmente significa “el hijo mayor de los Zheng”.

⁴⁶¹ En realidad, esta versión europea del nombre de Koxinga es el resultado de la unión de tres caracteres chinos 国性爺 que en el dialecto fujianés se pronunciaba “koksengya” o quizá en la transliteración japonesa “kokusenyā”.

⁴⁶² Donald Keene confecciona una lista con las distintas versiones del nombre de Koxinga que aparecen en las fuentes europeas y en las fuentes chinas aunque, como él mismo afirma, sin pretensión de ser exhaustivo. En cuanto a las fuentes europeas, su listado incluye las siguientes formas: “Cocksinja”, “Coxinga”, “Cogseng”, “Con-seng”, “Kuesim”, “Cogsin”, “Coseng”, “Kue-sing”, “Quoesing”, “Coxiny”, “Quesim”, “Cocxima”, el término latín “Quaesingus” y otras referencias más difíciles de explicar como “Maroto”, “Pompean” o “Pun Poin”. Véase KEENE, D. (1951): *Battles of Koxinga. Chikamatsu’s Puppet Play, Its Background and Importance*. Londres, Luna Humphries, p. 45. A la variedad de nombres que lista Keene, puede añadirse la transliteración del nombre que utiliza Victorio Riccio en su historia, “Cuesing”, y la versión utilizada por Fernández de Navarrete, “Kue Sing”.

⁴⁶³ Victorio Riccio recoge los diferentes títulos que recibió Koxinga. Véase RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. I, n° 5, fol. 269v.

vinculación personal de Koxinga con la causa Ming⁴⁶⁴ y la especial posición política que tuvo en relación a la corte Ming del sur.

De la misma manera que se había asegurado el poder social y político, la familia Zheng también fue capaz de obtener el control económico de la región. La zona de Fujian⁴⁶⁵ dependía del comercio de ultramar que, a pesar de las expresas y reiteradas prohibiciones del gobierno Ming, se desarrollaba fuera del control imperial. En el contexto marítimo se reproducían las mismas luchas por el poder que uno puede encontrar en tierra firme y por la importancia de los recursos económicos que ofrecía el mar, el acceso y control de las zonas de pesca era vital para conseguir la hegemonía en la región. Zheng Zhilong había establecido amplias conexiones con las actividades comerciales de los europeos que estaban allí (especialmente con portugueses, holandeses y españoles), así como con algunos países vecinos de China⁴⁶⁶, al mismo tiempo que también controlaba las actuaciones de los piratas que poblaban los mares del sur. Sin embargo, perdió su riqueza cuando, engañado por los manchúes, fue hecho prisionero. Entonces Zheng Chenggong *acogiose a la mar con un solo champan, que pudo haber, y mil ducados*⁴⁶⁷ y con ello consiguió reinstaurar, consolidar y acrecentar el poder económico, comercial y naval de su familia de manera que sus ejércitos llegaron a componerse *ya de ochenta, ya de noventa y de cien mil hombres. Los champanes o naos que [el Cuesing] tenia sujetas llegaron a numero de veinte mil entre*

⁴⁶⁴ Zheng Zhilong inicialmente también estuvo vinculado a la causa lealista, aunque ante el avance imparable de los manchúes negoció con ellos para prestarles su colaboración. Sin embargo, muy pronto entendió el engaño y *a los pocos días conocio, que mas iba preso, que para esperar del Rey mayores bonras; y disimulando por no poder huir, llego a Pequing, donde entre esperanzas y buenas palabras, se hallo metido primero en honrada carcel, y depues (por levantarse en Hoquien su hijo el Cuesing) cargado de cadenas y grillos, hasta que muerto Xunchy, Rey Tartaro y Emperador de China (que habia jurado no matarle) á fuerza de polvora con todos los suyos fue volado al cielo para caer miserable en los infiernos*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. I, n° 1, fol. 268r. Antes de conocer dicha traición, Zheng Zhilong intentó convencer a su hijo para que se adheriese a los manchúes. No obstante, Zheng Chenggong se mantuvo fiel al loyalismo Ming.

⁴⁶⁵ Leonard Blussé señala que Fujian, debido a su posición geográfica periférica, orientada hacia el mar y por su clara separación del resto de provincias por las montañas que a modo circular trazan una línea divisoria, ha sido históricamente una provincia que ha creado muchos problemas al gobierno central. De hecho, la región situada al sur del río Min, denominada “región Minnan” (que en chino significa literalmente “al sur de Min”) con frecuencia ha sido descrita como *hua-wai* (“fuera de la civilización”), *pien-yü* (periferia”) o *nan-chich* (“difícil de gobernar”). La zona Minnan fue siempre de difícil control debido a su dependencia económica del comercio marítimo, que durante mucho tiempo se desarrolló fuera del control de la burocracia imperial. Para mayor detalla véase BLUSSÉ, L. (1990): *op. cit.*, p. 246.

⁴⁶⁶ Riccio escribe sobre Zheng Zhilong *tenia comercio con todas las naciones y reinos de este Oriente, con Japon, Tongquing, Cochinchina y Champoa, Camboja, Siam, Pegu, Bengala, Macazar, y otras tierras; y luego con los Españoles en Manila, y sus provincias; con el Portugues en Macan y con el Olandes en Ysla Hermosa y en la Java, que llaman ellos la nueva Batavaia*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, capítulo 1, n° 2, fol. 267r.

⁴⁶⁷ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 1, n° 5, fols. 268r – 269v.

*grandes y pequeñas, y abrazando con eso todo el comercio oriental, como su padre, fue un prodigio de fuerzas y riquezas*⁴⁶⁸, hasta convertirse en el hombre más temido de los mares. De nuevo en este punto, el texto de Navarrete sigue de una manera casi *ad litteram* el contenido del relato de Riccio. La similitud de las noticias dadas, y de nuevo la coincidencia en las cantidades, dejan lugar a pocas dudas:

Tuvo noticias el Kue Sing de la desgraciada burla, y engaño que hizo el Tartaro a su padre, y acogiose al mar en un solo champan, y con solos mil ducados. Siguió esa fortuna como su padre, y aun mas, pues subió a ser terror del tartaro, y de aquellos mares. Llegó a tener exercito de mas de cien mil hombres, y posseer veinte mil embarcaciones, entre grandes y pequeñas, con que recupero todo el comercio que su padre avia tenido. [NAVARRETE, D (1676): *Tratados*, Tratado VI, cap. XXX, n° 3, p. 416].

Riccio entendió a la perfección cuál era la situación: Koxinga controlaba todo el comercio oriental, era el señor del mar y el único que en todo este imperio contratava con Manila. Económicamente, las islas Filipinas, y en particular Manila, dependían por completo de este comercio ilegal chino. Los españoles compraban todo tipo de géneros y los chinos que comerciaban con ellos –bajo el control de Koxinga-, obtenían la plata procedente de Méjico que se recibía en las Filipinas. Sin embargo, la falsedad de unas noticias que algunos chinos dieron a Koxinga sobre los españoles, alteró por completo la situación. Éste, alarmado y enojado por los improperios que había oído por boca de sus hombres, *prohibió bajo de pena de muerte, que nadie osase pasar a las Filipinas, ni tener correspondencia con españoles por ser (como decia el) hombres soberbios, codiciosos, colericos, descortesos, despreciadores de toda nacion que no pagan lo que en nombre del Rey compran y que continuamente vejan con intolerables insultos, heridas y muertes a sus vasallos que van al comercio, o viven en aquellas Yslas*⁴⁶⁹. Los españoles necesitaban este comercio porque, y en ello de nuevo atina el misionero, *los generos nobles que produce este Imperio son los que enriquecen todo este Oriente*⁴⁷⁰. Entre los géneros nobles a los que alude el dominico se encontraban finísima seda, labrados damascos, relucientes rasos, ricas telas, lienzos, almizcle, rubíes y perlas con la hermosísima loza, simples medicinales, trigo y hierro entre otros. Tal era la valía de estos productos que todos los reinos circunvecinos procuraban tener comercio con la gran China y los españoles no querían ser menos. Con el fin de recuperar este comercio, en 1656 Manrique de Lara decidió enviar una embajada a Koxinga para solicitarle que permitiera de nuevo el comercio entre los españoles de las Filipinas y sus hombres. Don Andrés Cueto y Pedro de

⁴⁶⁸ *Ibid.*

⁴⁶⁹ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 5, n° 1, fol. 281r.

⁴⁷⁰ *Ibid.*, fol. 281v.

Vera Villavicencio fueron los elegidos por el gobernador para presentarse ante Koxinga, aunque partieron con la orden expresa de contactar primero con el padre Riccio a fin de que pudiera ayudarles en tal empresa. Después de haber despachado con Riccio los temas de su misión, finalmente *vieronse con el Cuesing, que esta a la sazón fuera de Xiamen ocupado en la guerra, y vueltos fueron despachados con gusto para Manila remitiendo la perfecta conclusión de lo que pedían para cuando despachase embajador suyo a las Filipinas*⁴⁷¹. Efectivamente, al año siguiente, en 1657, Koxinga despachó hacia las islas a un primo suyo, llamado Sinsye, quien convino con el gobernador español reabrir el comercio después de haberse jurado mutuamente amistad. No obstante, muy poco duraron estas buenas intenciones ya que en 1662 era Koxinga quien tomaba la iniciativa y enviaba a Manrique de Lara otra embajada con unos términos amenazantes muy claros, ya vistos al inicio de este artículo.

Koxinga, pues, fue capaz de imponer su ley en el mar y puesto que las acciones de comercio exterior estaban prohibidas, sus actividades comerciales se mezclaron y confundieron con las prácticas que propiamente quedan dentro del mundo de la piratería. En el mar no había calma ni tranquilidad, sólo valía la fuerza y, por ello, cualquier barco que navegara por las aguas del sur de China debía ir provisto de armamento suficiente capaz de hacer frente a cualquier eventualidad que se presentara⁴⁷². Buena parte del sustento económico de Koxinga procedía de los botines que sus hombres obtenían de los barcos que asaltaban, de los rescates que recibían a cambio de los prisioneros⁴⁷³, de los innumerables pueblos que sus hombres saqueaban, de los altos tributos que en ellos cobraban y también de la *baoshui* o “tasa de protección”, que era una tradición entre los piratas-mercaderes de la costa sur de China y que pesaba sobre todos los barcos comerciantes –tanto chinos como extranjeros– que pretendían entrar en la costa de Fujian⁴⁷⁴. Ninguno podía moverse por esta

⁴⁷¹ *Ibid.*, fol. 283r. Las referencias de Navarrete a los temas comerciales son muy breves y se limita a señalar que *el Kue Sing se asegurava el trato de la seda y demas mercadurias de China*, en NAVARRETE, D. (1676): *op. cit.*, Libro I, cap. XI, n° 2, p. 26.

⁴⁷² Cuando Riccio parte desde Manila hacia China, en julio de 1655, lo hace junto con otros tres dominicos y un pequeño grupo de soldados chinos cristianos que escoltaban el junco. Además, las autoridades de Manila pagaron a personas para que estuvieran calladas, de manera que la noticia de la llegada de los europeos a la costa china no se difundiera. Tales medidas fueron juzgadas prudentes por la ausencia de una persecución generalizada en esos momentos contra la fe cristiana. WILLS, J.E. (1980): “The Hazardous Missions of a Dominican: Victorio Riccio, O.P., in Amoy, Taiwan, and Manila” en *Actes du IIe Colloque International de Sinologie. Les Rapports entre la Chine et l'Europe au temps des Lumieres (Chantilly, 16-18 septembre 1977)*, Paris, Les Belles Lettres – Cathasia, p. 231-243 (en francés) / p. 243-257 (en inglés).

⁴⁷³ *Detubose la armada del Cuesing casi seis meses por aquellas ensenadas y rios, cobrando tributo de los pueblos y rescates de los prisioneros*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 7, n° 10, fol. 292v.

⁴⁷⁴ BLUSSÉ, L. (1999): *op. cit.*, p. 259 – 260. También puede consultarse WILLS, John E. (1979): “Maritime China from Wang Chih to Shih Lang: Themes in Peripheral History” en WILLS, J.E.

zona sin la previa autorización de Koxinga. La familia Zheng fue, en realidad, la más importante –y la que logró imponerse por encima del resto- de las varias asociaciones de comerciantes privados que florecieron a lo largo de la costa sur de China como nunca había visto antes este país. Zheng Zhilong y Zheng Chenggong, pues, fueron dos de los máximos representantes de este tipo de asociaciones de comerciantes privados que a finales de los Ming alcanzaron un poder económico sin parangón en la historia china. Los Zheng llegaron a tener miles de barcos, una fortuna privada de unos 400.000 *taels* y una armada de más de 200.000 hombres, además de grandes posesiones de tierra en Fujian⁴⁷⁵.

Riccio ofrece una detallada y sucosa descripción del funcionamiento del régimen de Koxinga que, ante la progresión imparable de los manchúes en China, se vio obligado a replegarse en Xiamen⁴⁷⁶, donde entonces también residía el dominico. Xiamen se convirtió el epicentro de los Zheng. En primer lugar, por la naturaleza de su perfil, ya que gozaba de un puerto lo suficientemente grande para albergar una flota de dimensiones tan considerables como la que en esos momentos manejaba el pirata. Y en segundo lugar, porque estaba lo suficientemente cerca del continente para permitir seguir ejerciendo el control sobre las costas del sur, de donde además sus hombres obtenían el sustento. En Xiamen, Koxinga erigió su palacio y justo enfrente el dominico adquirió un edificio, que rápidamente convirtió en iglesia, desde cuya atalaya fue testigo excepcional de las dimensiones personales del régimen de Koxinga.

En este agitado contexto de cambio político Ming – Qing y de poderío marítimo de la familia Zheng, aconteció la llegada a China del padre Victorio Riccio. Corría el año 1655. El emperador manchú Shunzhi tenía singular afecto por la doctrina cristiana –seguramente por la influencia que en él ejercía el jesuita alemán Juan Adam Schall- y esta circunstancia fue aprovechada para enviar a China nuevos misioneros con el objetivo de reforzar el estado de las misiones allí. Ese año salían de Manila en dirección a la provincia de Fujian cinco misioneros⁴⁷⁷, entre los que estaba el padre fray Victorio Riccio, a pesar

y SPENCE, J. (eds.): *From Ming to Qing: Conquest, Region and Continuity in Seventeenth-Century China*. New Haven, Conn., Yale University Press.

⁴⁷⁵ CHENG, K. (1999): “Cheng Ch’eng-kung’s Maritime expansion and Early Ch’ing coastal prohibition” en VERMEER, E. B. (ed.): *op. cit.*, p. 231.

⁴⁷⁶ Enclave que corresponde a la actual ciudad de Amoy. Sobre Xiamen escribe Riccio *Yslas que solo un tiro de pequeña pieza la divide del mar de la tierra firme de este Ymperio, donde forma la naturaleza un puerto capaz para todas las armadas del mundo, cosa admirable y vistosisima, y creo que sin segundo en el orbe*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 1, n° 5, fol. 269v. Navarrete, en términos muy similares, escribe sobre Xiamen lo siguiente: *disante solo de la tierra firme de China dos tiros de mosquete. Puso allí Dios un Puerto muy seguro, donde pueden estar todas las armadas del mundo*, en NAVARRETE, D. (1676): *op. cit.*, Tratado VI, cap. XXX, n° 3, p. 416.

⁴⁷⁷ Los PP. Fueron Fr. Raimundo del Valle, Fr. Domingo Coronado, Fr. Diego Rodríguez y Fr. Gregorio López. Aunque el gobernador de las Filipinas había prohibido la salida de cualquier

de que su elección personal le había inclinado hacia el país vecino, Japón, donde por entonces los dominicos también querían restablecer el estado de sus misiones. Sin embargo, *frustrada, empero esta idea, que era la constante aspiración de la Provincia, fué destinado con otros religiosos de la Orden, á las misiones de China*⁴⁷⁸. En julio, los religiosos alcanzaron la plaza de Xiamen, a la que el padre Riccio llegó gravemente enfermo de disentería hasta el punto de haber recibido incluso el viático⁴⁷⁹. Quizá fue, como escribe él mismo, *porque tuvo al principio singular repugnancia a esta Misión*⁴⁸⁰. Pasados ocho días, los cuatro misioneros que viajaban con Riccio siguieron su camino hacia Fuan dejando solo al misionero en una situación muy poco agradable, tanto que afirmó que parecía encontrarse *entre las tinieblas de este Egipto de China*⁴⁸¹. Hasta finales de 1658, Riccio estuvo en la misión *sin ver religioso alguno ni sacerdote alguno, cosa lo mas dura e incomportable que puede tener una alma cristiana*⁴⁸².

Riccio había llegado a Xiamen con un triple objetivo: propagar la fe entre los infieles, administrar a los cristianos de allí y establecer su misión como un paso intermedio para los movimientos de cartas, bienes materiales u hombres entre Manila y las misiones dominicas en China⁴⁸³. Siguiendo las órdenes que sus superiores de Manila le habían dado, lo primero que hizo fue fundar una iglesia y, a priori, le pareció que podría llevar a cabo su misión sin demasiados problemas. A pesar de que no tenemos constancia de que Koxinga compartiera la fe católica a la que su padre se había convertido⁴⁸⁴, por el relato de Riccio parece ser que mostró una actitud condescendiente con los cristianos –a los que dejaba que celebrasen sus festividades⁴⁸⁵–, y especialmente

misionero hacia China, tal prohibición no afectaba al padre López, pues era sacerdote chino. Éste se embarcó en Manila. Los otros padres, se subieron a un barco pequeño y por el camino abordaron el champán del padre López sin ser vistos.

⁴⁷⁸ PP. FERRANDO-FONSECA, O.P. (1870 – 1872): *Historia de los PP. Dominicos de las islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-king y Formosa, que comprende los hechos principales de la historia general del Archipiélago, desde el descubrimiento y conquista de estas Islas hasta el año de 1840*. (6 vols.). Madrid, Impr. y estereotipia de M. Rivadeneyra. p. 535. Edición moderna digital publicada en Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1998.

⁴⁷⁹ Con frecuencia obviamos las dificultades y duras condiciones bajo las que los misioneros trabajaron tanto en las Filipinas como en China y las difíciles situaciones en las que se vieron involucrados para salvar sus vidas.

⁴⁸⁰ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 2, nº 6, fol. 272r.

⁴⁸¹ *Ibid.*, fol. 273v.

⁴⁸² RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 11, nº 1, fol. 305v.

⁴⁸³ Las misiones dominicas en China dependían de la Provincia dominicana española del Santo Rosario de Filipinas.

⁴⁸⁴ Para una biografía completa de Zheng Zhilong véase BOXER, C.R. (1974): “The fall and rise of Nicolas Iquan” en *T'ien-Hsia Monthly*, XI/5, p. 401-439. Vittorio Riccio también incorpora en su historia noticias acerca de Zheng Zhilong a lo largo del primer capítulo de su historia (fols. 267v – 270 v).

⁴⁸⁵ Después de remarcar una y otra vez la valentía de Koxinga, con un cierto tono humorístico, Riccio incluye en su relato el sobresalto que tuvo Koxinga cuando oyó que los soldados

benevolente y protectora hacia el dominico. Algunos oficiales también toleraron o incluso favorecieron a los cristianos por motivo del importante comercio que había con Manila y, evidentemente, este factor de buen seguro que también influyó en el propio Koxinga. Sin embargo, a la práctica no todo resultó tan fácil y muy pronto Riccio vislumbró las dificultades con las que iba a topar. En más de una ocasión, el dominico se lamenta del hecho de que a pesar de las numerosas obras evangélicas realizadas⁴⁸⁶, en realidad las conversiones no eran tantas como él hubiera deseado. De hecho, la casi totalidad de las conversiones que realizó eran de oriundos de otras partes, y muy pocos naturales de Xiamen. Sobre los habitantes de Xiamen y de las tierras circunvecinas, el dominico escribe que eran reacios y opuestos a recibir la doctrina cristiana *por ser los naturales de esta isla y de la tierra circunvecina, pérfidos y mal inclinados, aviesos [adversos?] notablemente a la fe, aborreciendo a sus ministros y*

cristianos, con motivo de las fiestas del santísimo rosario, dispararon sus armas, pensando que eran los ejércitos Qing que entraban en su territorio. *Y así estando el Cuesing en Xiamen se celebraban las fiestas con gran regocijo, pubicidad y una vez (que era el día del Santísimo Rosario) como disparasen los soldados cristianos sus armas, oyolo el Cuesing porque estaba la Iglesia enfrente, y preguntando con alguna turbación y recelo que mosqueteril era aquella; dijeronle que los cristianos estaban en la Iglesia del Padre, y para reverenciar al Tienchiu (que es Dios) habian disparado sus mosquetes. Señose luego el Cuesing y dijo: “Pay tienchu, hao”, que quiere decir, “Adoran a Dios?”, en RICCIO, V. (1667): op. cit., Libro III, cap. XI, n° 8, fol. 308v.*

⁴⁸⁶ Su desánimo inicial aumentó todavía más a los pocos días de su estancia en Xiamen. Por un lado, comprobó con sus propios ojos la costumbre china por la que arrojaban de casa a los niños y niñas enfermas y contrechas. De hecho, uno de los casos más inhumanos que incorpora en su relato está relacionado con un niño al que su madre abandonó a la intemperie para que muriera después de haberle cegado con una aguja, por no haber sido capaz de matarlo. Cuando el dominico encuentra al niño, al que bautiza con el nombre de Mariano, le salían gusanos por las orejas y la nariz. Del relato de Riccio se desprende que el infanticidio –mayoritariamente de niñas, aunque también de niños- era una costumbre ampliamente extendida en China en esos momentos, y seguramente por su vocación religiosa de ayuda y propagación de la fe, presta especial atención a este asunto y dedica a ello varios apartados de su historia. El dominico incorpora bastantes ejemplos que reflejan esta costumbre y no deja de ser sorprendente el hecho de que, recién entrado en China, conoce y entiende perfectamente, aunque evidentemente no los comparte, cuáles son los motivos –económicos y culturales- que justifican esta práctica. La situación de absoluta pobreza de la mayoría de las familias era un límite real al número de bocas que cada núcleo familiar podía alimentar; asimismo, la baja consideración en que los chinos tenían a las mujeres y el hecho de que la continuidad de un linaje la garantizaba el género masculino, decantaban de manera descarada la preferencia por el género masculino. Estupefacto ante las atrocidades a las que se veían sometidas las niñas, que iban desde ser ahogadas por sus madres al poco de nacer hasta aparecer desasistidas en cualquier plaza o calle de la ciudad, decidió actuar para ayudar a todos estos niños. Para ello, fijó carteles por toda la ciudad en los que pedía que antes de abandonar o matar a las niñas, se las acercaran a la iglesia. Sin embargo, fueron tantos los niños y niñas que le llevaron, y todos llenos de tiña o sarna, que a pesar de su buena voluntad tuvo que abandonar tal empresa porque *la diferencia de tantas edades, achaques y enfermedades (pues siempre venian llenos de miserias, desnudez y trabajos) no le daba lugar para dormir, ni descansar, y mas por ser solo y pobre* en RICCIO, V. (1667): op. cit., Libro III, cap. 2, n° 11, fols. 273r – 274v.

*predicadores. Y todo esto se origina y causa por tener comercio con los españoles de Manila; de los cuales por recibir agravios y malos ejemplos (pues a ella se destierran las heces de Nueva España) han cobrado notable odio y singular horror a la religión cristiana. Con lo cual son tales y tantas las blasfemias y enormidades que dicen de nuestra Ley y de los sacerdotes de ella, que no hay pluma con que escribirlas. Cosa lastimosa y lamentable, pero sin remedio alguno en ambas partes*⁴⁸⁷. Muchos se habían hecho anti-cristianos precisamente por la brutal experiencia que habían visto o padecido de la población cristiana, y una de las manifestaciones tomó forma en un sin número de blasfemias y barbaridades que emitieron contra la ley cristiana y contra los sacerdotes de ella, siendo el mismo Riccio objeto de tales calumnias en más de una ocasión. El dominico deja constancia de todo ello con un amplio abanico de ejemplos que incorpora en su relato y que constituyen algunos de los temas principales de la literatura anti-cristiana –tales como la unión de hombres y mujeres en la iglesia para cometer *acciones nefandas*–, que comenzó a aparecer en ese momento⁴⁸⁸.

A su llegada, pues, la situación no fue especialmente esperanzadora y todavía lo fue menos cuando también a los pocos días comprobó las tensas y difíciles relaciones que iba a tener con el régimen de Koxinga instalado en Xiamen. La ubicación de la casa convertida en iglesia, delante del palacio del pirata, le comportó no pocos problemas con el hijo de éste, Zheng Jing, que en la historia del dominico aparece citado como Quinsie, pues deseaba el edificio que había comprado el dominico para ensanchar las casas de recreación y los prostíbulos que tenía. Por desgracia para Riccio, Zheng Jing y sus hombres no dudaron en aprovechar las largas ausencias en las que Koxinga estaba luchando contra los manchúes para hacer la vida imposible al fraile, y conseguir así que desalojara el pretendido edificio. Apedrearon la casa en varias ocasiones y rociaron con orines podridos a los cristianos congregados en la iglesia. No fue suficiente. Zheng Jing, además, inició por boca de sus hombres una campaña de calumnias contra el misionero, que fue acusado de traición a Koxinga, de escribir a los españoles de Manila para que no mandaran arroz y que así perecieran de hambre los habitantes de Xiamen, de preparar a los cristianos para sublevarse en el imperio chino y de favorecer a los ladrones⁴⁸⁹. Por todo ello, según Zheng Jing, la única opción que les quedaba era cocerlo vivo o

⁴⁸⁷ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. II, nº 10, fol. 273r.

⁴⁸⁸ WILLS, J.E. (1980), “*The Hazardous...*”. p. 246.

⁴⁸⁹ *Decían esto porque ese mismo año llevo a Sumingchen una nao inglesa; la cual, queriendo hacer su viaje a Macan, se paso por una cruelisima tempestad, hasta las costas de Hiamuen; y ballándose sin árbol y maltratada, pidieron licencia para entrar en el puerto y aderezarla. Concedieronse la con grandisimo gusto; porque preguntando los mandarines al P. Riccio si verdaderamente eran hombres mercaderes de Europa, les aseguró que si. Con esto, entrada la nao, les hicieron mil vejaciones para quitarle la plata y hacienda que habían; diciendo que eran piratas de la mar; a lo cual se oponía el religioso, compadecido de aquellos pobres. Aunque ni esto ni otra cosa alguna les valio; pues debajo de este pretexto falso, echaron a la mar a tres de ellos; que fueron el capitan, el escribano y otro, después de haber estado meses en la carcel; y se apoderaron de toda su hacienda y de la nao,* en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. II, nº 11, fol. 306r – 307v.

arcabucearlo. En tales circunstancias, Riccio no tuvo otra salida. Escondió toda la plata y las posesiones de que disponía y se refugió en casa de algunos cristianos con el fin de escapar a la ira del hijo de Koxinga, que *siempre quiso mostrarse ageno de los trabajos del Padre aunque el mismo era la causa de ellos para que el Cuesing su padre en volviendo no le reprendiese*⁴⁹⁰.

Pero no todos los problemas se reducían a sus encontronazos con el hijo de Koxinga. Riccio se vio involucrado en otros varios incidentes, también anti-cristianos, aunque esta vez relacionados con el General de la Muralla. Éste mandó un edicto al padre en el que prohibía a todos entrar en la iglesia y le ordenaba que saliera inmediatamente a vivir a las afueras de la ciudad. Además, aprovechando la ocasión en que el padre Riccio acompañaba al padre Morales al champán que había de llevarlo de vuelta a Manila, dio la orden a sus soldados de que lo despojaron de todo lo que llevara encima, incluyendo los vestidos. Los hombres del general no se hicieron de rogar y movidos por la codicia de obtener alguna recompensa de su mandante, asaltaron a Riccio al que *desnudaron de todos sus vestidos dejándole solamente la tunica interior y calzones blancos. Luego desgreñaron el cabello y empezando a descartar sobre su cuerpo innumerables golpes y cosas, se cayó rendido en el suelo, donde recibiendo una cruelísima cox en la parte mas delicada y honesta del cuerpo, pensó rendir el espíritu a Dios; añadieronse horribles puñadas que en el pecho le dieron las cuales le obligaron a escupir sangre*⁴⁹¹. La paliza obligó al dominico a guardar cama y pudo salvar la vida gracias a la ayuda que le ofreció uno de los mandarines de la zona, que lo cuidó hasta que estuvo recuperado.

A pesar de todo y de todos, el dominico siempre consiguió salir airoso de cuantos episodios difíciles se le iban presentando. No fue únicamente por el “seguro diplomático” que suponía la especial consideración en que le tenía Koxinga y algunos de sus hombres, sino también por el beneficio económico que algunos oficiales obtenían del comercio con Manila y, principalmente, porque cualquier edicto que contra él hubieran querido dictar habría necesitado de la autorización de Koxinga. El retrato que Riccio hace de Koxinga, al que pinta como un ser cruel y despiadado, no es demasiado halagador; no obstante, en ningún momento parece tenerle miedo y en más de una ocasión hubiera deseado tenerlo cerca, pues la presencia del pirata le habría podido ahorrar algunas de las vejaciones a que se vio sometido.

En los *Hechos* no queda claro cuántas veces se vieron y entrevistaron el dominico y el pirata⁴⁹². Es posible, aunque no demasiado verosímil ni tampoco demasiado lógico, que no se hubieran conocido hasta su encuentro en 1662

⁴⁹⁰ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. XIII, nº 8, fol. 308v.

⁴⁹¹ *Ibid.*

⁴⁹² José Eugenio Boraio analiza este primer encuentro, al parecer, según Boraio, el único posible entre el dominico y Koxinga. Véase BORAIO, J.E. (1996): “Consideraciones ven torno a la imagen de Koxinga vertida por Victorio Ricci en Occidente” en *Encuentros en Catay*, nº 10, China, Fu-jen University, p. 48 – 77.

cuando, requerido por Koxinga, Riccio recibió el encargo de acudir a Manila como embajador suyo, convirtiéndose así en uno de los *frailes de Koxinga*. Aunque las fuentes de que disponemos no permiten precisar en cuántas ocasiones se entrevistaron, Riccio se convirtió en un testimonio de primera mano. Desde su iglesia en Xiamen, y por las ocasiones en que coincidió con Koxinga, gozó de una posición realmente privilegiada de la que pudo obtener detalles importantes acerca del funcionamiento del régimen de Zheng. Al principio del libro III, Riccio nos habla de la semblanza física del pirata al que describe como sigue: *era de proporcionada estatura y mas blanco que los chinos puros; aspecto grave y severo y la voz grave como un león*⁴⁹³. También afirma que era fuerte y valeroso, vengativo y cruel, cualidades que atribuye a su condición medio japonesa⁴⁹⁴. Desde los más altos cargos hasta los más insignificantes, todos sabían que de cometer alguna acción que no agradara a Koxinga, por banal que fuera, podían ser castigados con la muerte. Mediante una disciplina despiadada Koxinga consiguió mantener sus fuerzas unidas. Su perversidad llegó a tal extremo que *solo en los quince años que gobierno se computa haber ajusticiado mas de quinientas mil almas y muchos por causas levísimas, no contando los que perecian en las guerras y batallas, que fueron sin numero*⁴⁹⁵, hasta el punto que tampoco le tembló el pulso cuando, estando ya en la isla Hermosa, ordenó ejecutar a una parte de su familia que estaba en Xiamen⁴⁹⁶. Pero esto no era todo. El dominico concluye el retrato ofreciéndonos una imagen grotesca de Koxinga y señala que su ego y sarcasmo llegaron a tal punto que *la señal de su enojo no eran repreenciones o amenazas, sino una fingida y espaciosa risa*⁴⁹⁷.

La descripción de Koxinga todavía va más allá y, a pesar de la poca simpatía por el pirata, Riccio describe con no poca admiración sus destrezas y habilidades así como su poder militar y económico. El dominico remarca la absoluta maestría de Koxinga en el manejo de las armas, tanto las de fuego –el arcabuz o el mosquete-, como las arrojadizas –la flecha-, así como también las armas para el combate cuerpo a cuerpo –el alfanje, la alabarda, la espada o la

⁴⁹³ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. I, n° 6, fol. 269v.

⁴⁹⁴ Siendo su padre joven viajó a Japón para trabajar allí. Instalado en el país nipón, contrajo matrimonio con una mujer de la familia Tagawa y de esta unión nació Zheng Chenggong.

⁴⁹⁵ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. I, n° 9, fol. 270v. Navarrete de nuevo sigue en su relato el texto de Riccio hasta el punto que también coinciden el número de ajusticiados que incluye en su relato: *En quinze años que governò, ajusticiò a mas de quinientos mil, y a muchos por causas leves; tan cruel, q desde Isla Hermosa embiò a degollar a su propio hijo: condenò tambien a muerte a su primera muger*, en NAVARRETE, D. (1676): *op. cit.* Tratado VI, cap. XXX, n° 4, p. 416.

⁴⁹⁶ Uno de sus hijos tuvo tal condena por haber intimado demasiado con el ama de su cuarto hijo, y para que no quedar impune cualquier que hubiera favorecido o aceptado tal acto, también ordenó matar a dicha ama y a sus dos criaturas, la madre de Kingsie, por haber disimulado, y a otro hermano y un primo suyo por no haberlo impedido. Finalmente sólo murió el ama y las dos criaturas, ya que Kingsie y su madre lograron escapar ayudados por unos negros cristianos.

⁴⁹⁷ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. I, n° 9, fol. 270v.

lanza⁴⁹⁸. De igual forma, remarca su gran ímpetu en el combate y el ansia de poder, aspectos que le impelían siempre a situarse en la primera línea de la batalla de manera que *tenia su cuerpo lleno de balazos y heridas, hasta que después sus capitanes y amigos le fueron á la mano por no perder de un golpe a su señor de quien dependian las armas del Imperio, y todos ellos*⁴⁹⁹.

De nuevo el texto de Navarrete no deja lugar a dudas. Las noticias incluidas en los *Tratados*, aunque mucho más breves y sin tantos detalles, reproducen de manera idéntica las ideas contenidas ya en el texto de Riccio. Veamos la descripción física y la valentía de Koxinga ofrecida por Navarrete:

Fue este hombre valeroso, fuerte, vengativo y cruel, por lo que tenia de Japon. Era diestro en todo genero de armas sin que huviese alguna, que no jugasse con admiración. De tan lindos brios y animoso coraçon, que siempre era primero en acometer al enemigo. Ya tenia todo su cuerpo lleno de heridas, golpes y balaços. Fueronle después a la mano sus amigos, y Capitanes. [NAVARRETE, D (1676): *Tratados*, Tratado VI, cap. XXX, nº 3, p. 416].

Arropado por la seguridad que le daba su poderoso ejército y por las numerosas batallas que había ganado, Koxinga se marcó un nuevo objetivo, apoderarse de Nankín, la capital del sur. Pero en esta ocasión, su soberbia le perdió. El relato de Riccio no deja lugar a duda de la formidable escuadra con que Koxinga encaraba el nuevo reto. De acuerdo con el misionero, Koxinga salió de Xiamen en junio de 1658 *con la más poderosa armada que jamás vieron los mares de China. Formábase de quince mil champanes, entre grandes y pequeños (y aún otros afirmaban que fueron más). Embarcáronse cien mil hombres de armas, todos los necesarios marineros, y ocho mil caballos distribuidos por los champanes; llevando consigo la mayor parte de su familia, y todo lo necesario de pertrechos, municiones y víveres; que era ver una cosa de asombro y de espanto singular (como quien escribe esto es testigo de vista). Pues esta armada ocupaba las aguas de tal suerte, que la mar parecía una inmensa selva de árboles secos, y no campo de olas inestables*⁵⁰⁰. Koxinga confiaba no sólo en su poder militar sino también en las traiciones que había conseguido de los manchúes a fuerza de plata, aunque finalmente ni lo uno ni lo otro fue suficiente para vencer al tártaro. La escuadra de Koxinga quedó absolutamente deshecha y el pirata avergonzado. A pesar de la victoria, los manchúes juraron vengarse de la ofensa recibida y dar muerte definitiva al régimen ya tocado y debilitado de Koxinga, que había conseguido huir a Xiamen con los poquísimos hombres que habían logrado sobrevivir. Con este objetivo, en 1660, se libró una batalla monumental

⁴⁹⁸ *No habia arma en que no estubiese instruido con primor, la pieza, la lanza, la alabarda y espada, jugaba con igual destreza que el alfanje, flecha, arcabuz y mosquete; disparando tambien una pieza tan justamente al blanco como el mas aventajado artillero* en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. I, nº 6, fol. 269v.

⁴⁹⁹ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, capítulo I, nº 6., fol. 269v.

⁵⁰⁰ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. X, nº 8, fols. 304r – 305v.

en la que, de acuerdo con el texto de Riccio, mil doscientas naos (que se llaman champanes) eran las que peleaban: los ejércitos manchúes declararon una batalla a Koxinga y, aunque tenían una clara superioridad numérica – ochocientos champanes de los tártaros frente a tan sólo cuatrocientos de Koxinga-, sufrieron una contundente y vergonzosa derrota en las aguas de Xiamen⁵⁰¹. Este desastre, pues, era comparable al que ellos mismos, dos años antes, habían infligido a su enemigo en Nankín. El relato de Riccio está repleto de ejemplos que muestran la brutalidad de los enfrentamientos entre los manchúes y los hombres de Koxinga.

Con este terrible estrago se volvió en color de sangre la mar, llena de cuerpos semivivos y muertos; allí se veía hundir una nave, allá quemarse otra; en aquélla entraban los enemigos, pasando a cuchillo a todos los hombres de ella; en la otra, desesperados, aunque con el peso de las armas, se arrojaban al agua por no caer en las manos de sus contrarios. Truncanbanse los árboles, deshacíanse las naos, llovían cual granizo las flechas, caían las lanzas y piezas, encendíanse volcanes de fuego; todo era un estruendo de artillería, alaridos de combatientes, voces de los que perecían, confusión de clarines, ruido de tambores y bacinetas, a lo cual, añadiendo el continuo disparar de las armas de fuego, representaba al vivo un espantoso infierno lleno de horrible humo, de desesperadas voces, y de una inaudita y terrible confusión de hombres. [RICCIO, V. (1667): *Hechos*, Libro III, cap. XIV, nº 8, fol. 318r]

Derrotados los tártaros y llenos de rabia por haber sido tocada esta vez su soberbia, justificaron su derrota afirmando que su fuerte eran los combates en tierra firme y no en el mar. Aceptó Koxinga el reto y señaló a su contrario la isla de Xiamen para medir sus armas. Koxinga había ideado un plan. Trasladó a toda la población de Xiamen⁵⁰² hasta Jinmen para que cuando los tártaros

⁵⁰¹ En este punto del relato, Navarrete también sigue a Riccio. Sin embargo, el texto de Navarrete difiere del de Riccio en una de las cifras, seguramente por una mala comprensión del manuscrito o por un error en la transcripción. Riccio da una cifra de conjunto de mil doscientas naos: 400 de Koxinga y 800 de los manchúes. Navarrete escribe lo siguiente: *El Tártaro [...] compuso una Armada de 800 champanes, acometió al enemigo que salió con 1200. Al principio llevaba lo mejor el Tartaro, pero favorecido aquel del viento, acometió con tanta furia, y ímpetu, que toda la Armada del Tartaro pereció con su gente* (Tratado VI, cap. XX, nº 5, p. 416). También hay una referencia a esta batalla en Tratado I, cap. X, nº 2, p. 23 – 24. Navarrete afirma en su relato que los hombres de Koxinga eran 1200, seguramente por error ya que a continuación indica, como también lo hace Riccio, que la armada de los manchúes, formada por 800 hombres, era superior a la del pirata. En cualquier caso, parece evidente que se trata de un error.

⁵⁰² Riccio también introduce en su historia algunos apuntes el nombre de la ciudad y la población que habita la isla. Xiamen era una ciudad inmensa y habitada por gente de diversas etnias. Explica Riccio que Xiamen significa literalmente “puerta baja” por estar bajo del trópico, pero que los isleños decidieron cambiarle el nombre por el de Sumingcheu, que literalmente

vinieran sobre la ciudad sus ejércitos pudieran rodearlos. No obstante, los manchúes no cayeron en la trampa y prefirieron salvaguardar las pocas naves que habían sobrevivido a la batalla naval, asegurar su dominio en el continente y esperar las órdenes de Pekín⁵⁰³. Desesperados y convencidos de que nunca podrían derrotar a Koxinga, los manchúes jugaron su última carta. Mandaron asolar todas las poblaciones costeras desde Guangdong hasta Zhejiang, en una longitud de tres mil kilómetros y con una profundidad de tres o cuatro leguas tierra adentro, trazando una línea divisoria con pena de muerte a todo aquel que osara traspasarla⁵⁰⁴. Las consecuencias fueron nefastas: se quemaron multitud de casas y miles de personas quedaron sin hogar y sin pesquerías, que era el principal sustento y modo de vida de la gran mayoría de ellos. Algunos se replegaron hacia el interior aunque otros muchos pasaron a engrandar el número de piratas que acompañaba a Koxinga. Riccio explica que fueron tantos y tan horrorosos los incendios que se sucedieron en Xiamen que no se vio el sol durante tres días consecutivos. Todo esto para impedir que Koxinga tuviera comunicación con la tierra firme de China de donde, como ya se ha

significa “ciudad que ama a su reino”. Riccio destaca la gran población que habitaba en la isla, “*más de un millon de almas se contaban en solo el distrito de sus orillas, que no abrazan mas que nueve leguas e incluye una referencia a los distintos grupos étnicos que habitaban en China y refiere también la división administrativa del territorio en provincias: Hallabanse pues en ella todas las naciones de los quinze reinos de China, que llaman ellos provincias, y consiguientemente todos los vicios, y al paso que se oian diversas lenguas y se veian diferentes costumbres; se aprendian nuevas maldades siendo el trabajo y bullicio tan notable y el discurso del gentio tan apiñado que a veces se me ofrecio menearse la tierra y no a los hombres. Con esto se causo un genero de infeccion en el aire, aunque por lo mas cupo a los inocentes niños, volviendose en contagio de viruelas tan cruel y pestífero que mató un sin número de ellos*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. VIII, nº 1-2, fols. 293r – 294v.

⁵⁰³ Como el tártaro no cayó en la trampa, los habitantes volvieron poco a poco a Xiamen y Riccio aprovechó la ocasión para intentar escapar, aunque sus planes fueron descubiertos por Koxinga.

⁵⁰⁴ Para mantener tal decisión, fabricaron centinelas para esta línea defensiva y en cada una de ellas pusieron a cien hombres. El dominico narra así la decisión tomada por los manchúes: *El tartaro, pues, afligido o desesperado de las continuas incursiones del Cuesing, particularmente en las partes maritimas, determino de despoblar toda la orilla del mar, de dos y tres leguas en ancho, y ademas de ochocientos en lo largo, como hizo, con lo cual, fueron innumerables los pueblos, aldeas y lugares que consumieron las llamas del fuego, daño inmenso e increíble causa de parecer un sin número de almas a manos de el hambre, por faltarles sus tierras, haciendas, casas y pesqueria, que era el sustento de ellas, y levantando a trechos unas lozas, señal de la raya, pues pena de la vida a quien la pasara, fabricando, ademas, de esto, a cada legua una fuerza para guardarla, y con ella a toda la orilla maritima, juntandose a las señas de los centinelas en poco espacio de tiempo numero grande de soldados para impedir la entrada a cualquier enemigo y oponerse a todas las incursiones de los Piratas*, en RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. I, nº 7, fol. 269r. Navarrete también recoge esta drástica decisión tomada por el tártaro. En su primer tratado escribe: *embio ordenes rigurosissimas, para que todos los pueblos, y caserías que estavan cerca del mar, se destruyessen, y que la gente se metiesse tres leguas la tierra adentro, ò mas, según el sitio que cada pueblo tenia; en la execucion hubo gran rigor*, en NAVARRETE, D. (1676): *Tratado I*, cap. XI, nº 2, p. 26.

señalado, obtenía hombres, víveres y las municiones para la guerra. Con esta medida, pues, pretendían obligarle a morir de hambre⁵⁰⁵.

Privado Koxinga de bastimentos, vislumbró un nuevo enclave para la supervivencia de su régimen, la entonces holandesa isla Hermosa. Salió de Jinmen en abril de 1661 y con unos 500 champanes y 40.000 hombres se apoderó de la fortaleza holandesa sin demasiados problemas⁵⁰⁶. Conquistada la isla, centró todos sus esfuerzos en las Filipinas. Cegado por su soberbia creyó que los españoles, acobardados por la relativa facilidad con que había vencido a los holandeses, se rendirían sin demasiada oposición ante cualquier amenaza que les hiciera llegar. Con esta intención eligió al padre Riccio como emisario de su aviso y ordenó su presencia en la isla Hermosa lo antes posible para conferirle la dignidad como embajador suyo. El dominico creyó que esta orden era su sentencia de muerte. Pensó que Koxinga quería matarle para que no avisara a los españoles de los planes de conquista que abrigaba sobre las Filipinas, idea que todavía albergó con más fuerza cuando le fueron ofrecidos dos suculentos banquetes sin la presencia de Koxinga. Riccio, conocedor del sarcasmo del pirata, pensó que las comidas eran su burlesca manera de prepararle para el fatal desenlace. Finalmente, ocho días después de su llegada a la isla, Koxinga le entregó la carta que como emisario personal debía entregar a los españoles de las Filipinas. Asimismo, le avisaba de que si no conseguía el objetivo, no era necesario su regreso pues estaba sentenciado a muerte. La carta que Koxinga entregó a Riccio no aparece incorporada en el relato del dominico pero, en cambio, Navarrete la incorpora en sus *Tratados*⁵⁰⁷:

⁵⁰⁵ También de una manera muchísimo más breve y sin dar los tantísimos detalles que incluye Riccio, Navarrete escribe: *Tuvo grandes victorias del Tartaro, siempre triunfo del, excepto en el acometimiento que el año de 59 hizo en la Corte austral. Murieron casi cien mil de sus Exercitos, fue entonces con innumerable gente, huyo destrozado, que no fue poca dicha suya. De aqui tomo el Tartaro ocasión para retirar la gente que vivia junto al mar, y meterla tierra adentro, como escrivi en el primer tratado: remedio muy costoso, pero de grandísimo provecho*, en NAVARRETE, D. (1676): *op. cit.* Tratado VI, cap. XXX, nº 3, p. 416.

⁵⁰⁶ En este punto, el texto de Navarrete no sigue las noticias dadas por Riccio. Al redactar los tratados Riccio estaba en Madrid y es posible que hubieran caído en sus manos otros documentos relativos también a las hazañas de Koxinga. De hecho, en más de una ocasión el dominico señala la llega de noticias impresas a la corte de Madrid. La referencia a la conquista de Taiwan es muy breve y Navarrete escribe lo siguiente: *determino hazer la guerra al Olandes en isla Hermosa, executolo y salio con ello, que fue una rara hazaña; mato a unos, quito las narizes a otros, y tomo possession de quella insigne fuerça, y almagenes, riquissimos, que valuaron en tres millones. En dos cosas culpan al Olandes. Una, que salio fuera de la tierra a pelear; otra, que desampararon una eminencia, que dominava asi la fuerça como todo aquel sitio*, en NAVARRETE, D. (1676): *op. cit.* Tratado VI, cap. XXX, nº 3, p. 416.

⁵⁰⁷ El jesuita Pedro Murillo en su *Historia de la provincia de Philippinas de la Compañía de Jesús* (segunda parte), publicada en 1749, también la incorpora. Esta es la versión que en edición moderna y traducida al inglés reproduce Domingo Abella en algunos de sus trabajos. Véase ABELLA, D. (1969): “Koxinga Nearly Ended Spanish Rule in the Philippines in 1662” en *Philippine Historical Review*, Manila, vol. II, p. 295 – 334 y ABELLA, D. (1973): “Spanish Philippines in the 17th century” en *Philippine Historical Review*, Manila, vol. VI, p. 1 – 72. Borao

“Razon conocida es, assi antigua como moderna, que a los esclarecidos principes escogidos por el Cielo, qualquiera descendencia de Nacion estraña, reconozcan tributos y parias. Los necios Olandeses, no conociendo, ni entendiendo los mandatos del Cielo, obraron sin miedo, y sin verguença, agraviando, y tiraniçando mis vassallos, y aun robando y salteando mis Champanes de mercancias, por lo qual tiempo ha que avia querido yo formar Armada para castigar sus culpas; pero dandome el Cielo, y la tierra un raro sufrimiento, y anchura de coraçon. Continuamente les embiava exortaciones y amonestaciones como de amigo, esperando se arrepintiessen de sus culpas, y enmendassen de sus pecados. Pero ellos mas duros, mas desbaratados y perverseos, no se dieron por entendidos. Yo, pues, enojandome grandemente el año de 1661 (para nosotros) en la Luna quarta, levantandose la furia de mi enojo, formo Armada para castigar sus delitos, y llegando a sus fuerças, les mate sin numero (en esto miente, porque los Olandeses muertos fueron poco más de 600 y los Chinos que mataron los Olandeses llegaron a ocho mil) sin tener los Olandeses camino por donde huir, o retirarse que desnudos humildemente pedian estarnos sujetos. Fuerças, Lagunas, Ciudades, Almacenes, y lo que de tributo avian juntado en muchos años. Finalmente, en poco espacio de tiempo vino a ser mio (la arrogancia con que habla, quantas ciudades rindio, ninguna avia alli) que si ellos mas temprano, sabiendo y conociendo sus culpas huvieran venido humildemente baxando su frente a darme tributos, por ventura me aplacarian y no passarian ahora tantos trabajos.

Vuesto pequeño, o baxo Reyno, pues ha agraviado y oprimido mis vassallos, y a mis Champanes de mercancias, no muy diferentemente que el Olandès, dando a la ocasión lugar de fuegos y motivos, de discordias, tiraniçando al presente. Las cosas de Isla Hermosa quedan ya ajustadas a mi satisfaccion. Los perfectos soldados que tengo son centenares de millares, y de Naos de guerra, con multitud de champanes de Isla Hermosa. Para vuestro Reyno es muy breve el camino por agua de suerte que saliendo por la mañana, se puede llegar a èl de noche. Quería primero en persona Capitanear la Armada, para ir a castigar a vuestros yerros, y presumpcion (Detuvole Dios, que sino mucho daño huviera causado). Pero recuermome que aunque vuestro pequeño Reyno primero me dio motivo de discordias, como despues se reconocio según tanto arrepentido, avisandome sobre el articulo de

(1996, p. 74) señala que la carta apareció publicada por primera vez por Pedro Murillo. No obstante, Navarrete, que publicó sus *Tratados* más de medio siglo antes, reproduce en el sexto de sus tratados la carta mencionada. Se han cotejado las dos versiones y el contenido de ambas es el mismo, aunque reflejan algunas diferencias que pueden atribuirse a errores del copista o al manejo de dos originales distintos.

este negocio, me resolví en perdonarlo. Teniendo pues la Armada en Isla Hermosa, embio adelante tan solamente al Padre (fue el Padre Fray Victorio Riccio Florentin, compañero de mi barcada, persona de grandísimas partes, y prendas) con mi Embajada, y mandato de mi Consejo, y aviso amigable para que vuestro pequeño Reyno reconozca la voluntad del Cielo, y los propios yerros, y venga la cabeça baxa a mi Real Corte cada año, ofreciendome aprias. Y en tal caso, mado, buelva el Padre darme la respuesta, a quien yo darè todo, y perfecto credito serè ajustado en todo y perdonarè vuestros antiguas culpas, acudiendoos y dandoos oficios en vuestro Real lugar, y mandarè juntamente a los Mercaderes, que vayan alla a sus contratos. Y quan vosotros engañados no caigais en la quenta, llega luego mi Armada, que abrasara y destruiara vuestras Fuerças, Estanques, Ciudades, Almacenes, y lo demàs. Y aunque pidan pagar tributo, no lo conseguiran; y en tal caso, no es menester que buelva el Padre: males y bienes, ganancias y daños, estan ya en el termino, vuestro pequeño Reyno pienselo muy appriessa, no dilate para despues el arrepentimiento, solamente aviso, y amonesto amigablemente. En el 13 año de Iun Lie de 1662, a los 7 de la 3 Luna, que fue en el mes de Abril. [NAVARRETE, D (1676): *Tratados*, Tratado VI, cap. XXX, nº 6, p. 416 – 417].

Tras diecisiete días de navegación, Riccio llegó a Manila. Como se ha señalado al inicio de este artículo, a pesar de la prudencia con que se trató el asunto, la confusión tomó la ciudad cuando se conoció el motivo real de la embajada. Los filipinos y los españoles que vivían en Manila, irritados por las verdaderas intenciones de Koxinga, empezaron a insultar a los chinos del *parián* e incluso hablaron de mandar al pirata un tributo de cabezas chinas. Algunos chinos se armaron para defenderse de los ataques; otros, en cambio, prefirieron fugarse. De entre estos últimos, algunos consiguieron llegar hasta Koxinga. Finalmente, cansados de tanto ataque, el 25 de mayo de 1662 los chinos se amotinaron dentro del *parián* y mataron a unos negros y a dos españoles que estaban allí⁵⁰⁸. El gobernador Manrique de Lara pidió al Padre Provincial que enviara a un religioso para apaciguar el motín. Nuevamente Riccio resultó ser el elegido para averiguar la causa del motín y conceder el perdón o declarar si merecían castigo, aunque esta vez solicitó que otro dominico lo acompañara. Así fue y junto con el padre filipino Fr. José de Madrid, Riccio entró en el *parián*.

Una vez dentro, Riccio consiguió que los amotinados abandonaran las armas prometiéndoles, a cambio, que las tropas que defendían la ciudad retrocederían y de que les sería concedido el perdón. Los chinos, recelosos de

⁵⁰⁸ Sobre los sucesos que ocurrieron en Manila ese año véase BLAIR, E. y ROBERTSON, J. (1903 – 1909), “Events in Manila, 1662 – 1663”, vol. 36, pp. 218 – 260.

la palabra del dominico⁵⁰⁹, exigieron quedarse con el padre José Madrid como rehén. Mientras Riccio se dirigía fuera del paríán, un chino se acercó por la espalda al padre Madrid y lo asesinó con un machete. Los chinos quedaron enmudecidos porque sabían que si este asesinato llegaba a oídos del padre Riccio, el pacto que habían hecho quedaría automáticamente anulado. Por suerte para los chinos, el dominico logró salir del paríán sin conocer la fatal suerte que había corrido su compañero. A pesar de que los españoles deseaban castigar a los chinos por la insolencia del levantamiento, finalmente el gobernador hizo caso de los ruegos del misionero y les concedió el perdón. Asimismo, Riccio señaló que era necesario desterrar todos los chinos infieles de las islas: se les embargaron sus haciendas y se pusieron en *los navios tanta cantidad de hombres no se puede dar bien a entender; basta decir que iban cargados sus champanes de chinos como si fuera carga de carbón, o de leña, de suerte que no había lugar donde poner un pie, todos ellos apiñados como ovejas en aprisco, que ni se podían menear las velas*⁵¹⁰. Concedido el perdón, Riccio conoció la noticia de la muerte de su compañero *por lo cual, dudó mucho el perdon, aunque ya otorgado, pues habia sido maldad extraña matar al mismo que estaba en rebenes*⁵¹¹.

Restablecida la calma en Manila, todavía quedaba un tema por resolver. Era necesario llevar la respuesta a la petición de Koxinga sabiendo que el emisario pagaría con su vida la negativa emitida por parte de las autoridades españolas. La respuesta del gobernador español, que nuevamente conocemos gracias al relato de Navarrete, decía lo siguiente:

Don Sabiniano Manrique de Lara Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de la Magestad Catholica del Rey nuestro Señor Felipe III. Gran Monarcha de las Españas, y de las Indias Occidentales, y Orientales, Islas, y Tierra Firme del Mar Occeano, su Governador, y Capitan General enlas Philipinas, y Presidente de la Audiencia, y Chancilleria real, donde preside, &c.

Al Kue Sing, que rige, y gobierna las Costas y Maritimas del Reyno de China (demasiado le honro). No ay Nacion en el mundo, que ignore, que los españoles solo obedecen a su Rey, reconociendo y adorando a Dios todopoderoso, Criador de Cielos, y tierra, causa de todas las causas, sin principio, medio ni fin, y que en su Ley Santa viven, y en su defensa mueren, y que su trato es justo, loable, y constante, como se

⁵⁰⁹ Los chinos desconfiaban de Riccio puesto que todavía era muy reciente el engaño que con motivo del alzamiento de 1639 – 1640 habían sufrido los chinos. Los protagonistas de entonces eran el gobernador Sebastián de Corcuera y el misionero Fray Alberto. A pesar de las promesas de perdón, tal como refiere Riccio en su relato, el gobernador mandó degollar a dieciséis de ellos que habían sido cabecillas en el levantamiento. Véase RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 7, n° 12, fol. 333v – 333r.

⁵¹⁰ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 18, n° 5, fol. 335r.

⁵¹¹ RICCIO, V. (1667): *op. cit.*, Libro III, cap. 18, n° 3, fol. 334r.

ha visto, en el que han tenido de tantos años a esta parte con los naturales del Reyno de China, que han traído mercancías por sumas de millares, con que han enriquecido y adquirido innumerables tesoros de la reciproca feria, conseguido con promesas, alcançando nuestro cariño, y auxilio con la amistad que han professado, y continuandolo vos, desde que se dividio en guerras, se ha proseguido con buena fe, amparando vuestros baxeles, acudiendoos con los bastimentos y generos de que aveis necesitado, con liberalidad, sin impedimento, deseandoos con benevolencia, y si necesitavades de alguna cosa, o consuelo, en la diversidad de noticias que ocurrieron de vuestros sucessos, negando al Tartaro la expulsion que pretendia se hiziesse de los Chinas, que avia de vuestra Provincia, o parcialidad, que respondisteis agradecido, refiriendo, reconocido, continuareis la amistad, siendo en la firmeça como la piedra incorruptible, embiasteis a vuestro Embaxador, que fue recibido hospedado y despachado con todo agassajo, y ahora faltando a lo que prometisteis, y a la publica fe que deveis guardar, suponiendo sentimientos, pedis parias y tributo, falta de conocimiento, sin considerar los daños que se os pueden recrecer, ni el sumo bien de los bienes que recibis, pues quando consiguierais (que no es facil, sino muy impossible) de dominar estas islas, seria dominaros a vos mismo, extinguiendo el trato, sin que por otra ninguna parte pudieseis recoger tan grandes tesoros, como cada años transportais, enriqueciendo vos, vuestros aliados, y todos los demas de vuestra Nacion, y Reyno de la China, sin que aya tenido otra ninguna de esta circumbalacion tantas conveniencias, como de aqui aveis. Atended a los Dioses que adorais forjados del metal que de aquí llevais, premeditad la adoración y sumision y hallareis que está (esta tierra) debaxo del dominio, jurisdiccion, y potestad del Rey nuestro señor, y alcançareis, que es en todo soberano, y quando aveis de tratar de vuestra conservacion, motivando agravios, amenaçais con guerra, ostentando poder. Y como quiera que sea, estrañando, quitando toda causa de desagradecimiento, mande salir de estas Islas los Sangleyes (los Chinos) que en ellas avia, gozando de sus comodidades y grangerias libremente con sus haziendas, y baxeles, porque tengais mas copia dellos para venir, sin hazer caso del alboroto que movieron algunos rezelosos, de que se les quitasse las vidas, por lo inadvertido de vuestra carta (que culparon a atrevida falta de razon y sesso) usando de toda piedad, por no empeñar en poco los azeros, ni disminuir el valor que Dios nos ha dado, tal, que doblando y redoblando vuestra potencia, mas de lo que encareceis, nos parece corta, a emplear los brios con la obligacion; y asssi se os responde, que en vuestra voluntad no esta hazer grandes o menores los Reynos, por ser corta y limitada vuestra vida, y comprehension, que nacisteis ayer, y aveis de morir mañana, sin que en el Orbe aya, ni quede memoria de vuestro nombre, que no sabeis mas mundo que el de la China, que por aca corren diferentes ayres, son las influencias distintas, y de cerca, los colores

otros de lo que se perciben de lexos por los ojos o por los oídos: quedan cerrados todos los Puertos, y tierras, para no admitir ningún baxel, ni persona vuestra, sino fuere arrepentido por los medios de la paz, y con el resguardo competente, a fin de la conservación, y timbre honorífico de las Armas españolas, y gloria de Dios nuestro Señor. Y que si perseverais seréis recibido como enemigo, correran por vuestra cuenta las muertes que aveis armado con los peligros y precipios que os amenazan, firmes y constantes a la defensa natural, y derecho de las gentes, y si no os quereis cansar, avisandonos, los Españoles os irán a buscar, aunque tendreis bien que entender con el Tartaro, y con los mismos que os siguen, y os aborrecen, y con la Nación Olandesa, que os dará en que merecer, bolviendo por su reputacion, como lo sabe hazer, sin que esteis en parte alguna seguro, aguardando de Dios los buenos sucessos que experimentaremos, pues el mar, los vientos, el fuego, la tierra, y todo lo criado, han de ser, y se han de conjurar contra vos, alcançando los triunfos, que ostenta la Cruz de nuestros estandartes, por señal de toda la redempcion. Y porque no dudeis la respuesta, buelve el Padre Fray Victorio Riccio, vuestro Embaxador, y mio, para que le recibais como tal, y hagais guardar los fueros de Embaxadores, que se acostumbran entre los Principes, y señores Soberanos. Dios os de el conocimiento verdadero que deseamos, con el bien de proximidad que observamos. Manila. Iulio 10, de 1662 años. [NAVARRETE, D (1676): *Tratados*, Tratado VI, cap. XXX, nº 8 - 9, p. 417 – 418].

Por tercera vez, Riccio se convirtió en el protagonista de otra misión diplomática por la que de nuevo arriesgaba la vida. En esta ocasión, y contra lo que nadie esperaba, se ofreció de manera voluntaria para encabezar la embajada que debía llevar la respuesta a Koxinga. Investido con las dignidades correspondientes al encargo que había recibido, salió de Manila a mediados de julio de 1662. Como en los episodios “diplomáticos” precedentes, tampoco esta vez tuvo demasiada suerte. Un virulento temporal y un peligroso ataque de unos piratas chinos pusieron de nuevo en grave riesgo su vida. Para mayor complicación, incluso la tripulación que le acompañaba en el regreso quiso matarlo. En primer lugar, por superstición –pensaban que las tempestades y otros problemas eran un castigo de los dioses por llevar un misionero en el junco. En segundo lugar, por temor a los japoneses, pues tenían dictada pena de muerte contra todo aquel que llevara en sus embarcaciones a misioneros⁵¹². Sin embargo y sin saber bien cómo, finalmente llegó a la isla Hermosa donde, al desembarcar del champán en el que viajaba, conoció la noticia de la muerte de Koxinga. Para suerte del misionero diplomático y embajador, uno de los chinos que había huído de las Filipinas logró llegar hasta Koxinga al que

⁵¹² RICCIO, V. (1667), *op. cit.*, Libro III, cap. XVIII, nº 7, fol. 336v.

informó de que los españoles habían matado a todos los chinos de Manila, amañando el relato con mil calumnias y mentiras. Ello incitó todavía más a Koxinga a conquistar las Filipinas y vengar así la ofensa y desafío que los españoles le habían hecho. Montó en cólera y sin poder ver materializado su sueño de conquistar las Filipinas, murió de manera prematura a los treinta y nueve años⁵¹³. Dejemos que sea el propio Riccio el que narre este final, no exento de leyenda, del pirata:

“oyendo las oraciones comunes y particulares de la ciudad de Manila que fuertemente pulsaban a las puertas de la divina y paternal piedad, mando luego al angel justiciero que contra Senacherib habia enviado, que castigase al blasfemo y tirano Cuesing, y asi embistio con un tabardillo mortal tan furioso que lleno de saña y rabia se arañaba la cara y se mordía las manos, obligandole en cino dias a entregar su alma en poder de los demonios, muriendo con espantosos viajes y terribles acciones, pues daba golpes y coses a todos cuantos asistian, andando matar a este y a aquel hasta la ultima respiración de su vida, aunque no lo ejetuaban porque conocian que desesperado moria. Asi castigo Dios al blasfemo Cuesing... Vivio treinta y nueve años”. [RICCIO, V. (1667): *Hechos*, Libro III, cap. XVIII, n° 7, fol. 336v]

Navarrete, aportando información que Riccio le ha transmitido en una carta, escribe lo siguiente sobre la muerte del pirata:

Como mando el Governador que saliessen de Manila los Chinas, los primeros Champanes llevaron nuevas al Kue Sing de su resolucionañadiendo mentiras, de que avia hecho degollar un gran numero de Chinos. Tomava el Cielo con las manos aquel barbaro, y soberbio mestizo, rabiaava de colera, y enfureciendose se modria las manos, y se arañava: deste modo, y en este esatdo a pocos dias acabo su miserable vida. Escrivionos el Padre Fray Victorio, que avia quedaod su cuerpo tan feo, y horrible, que nadie le podia mirar, y por esto le metieron luego en un ataud. [NAVARRETE, D (1676): *Tratados*, Tratado VI, cap. XXX, n° 11, p. 419]

La vinculación del fraile con el pirata había llegado aquí a su fin. Después de otros tantos episodios para salvar su vida, pues el imperio Zheng fue disputado por los hijos de Koxinga (que estuvo encarcelado y en más de una ocasión a punto de recibir sentencia de muerte) y las victorias manchúes no suponían tampoco un seguro para el fraile, Riccio consiguió escapar en un barco holandés y salvar así su vida que, desde su llegada a China, estuvo

⁵¹³ No se conoce con exactitud cuál fue la causa de la muerte de Koxinga. La historiografía moderna ha atribuido su muerte a la malaria.

vinculada a las tensiones políticas entre los representantes de la dinastía Ming y los que acabaron convirtiéndose en la última dinastía de la historia de china.

Las fuentes españolas del siglo XVII, en especial el texto inédito de Riccio, aportan abundantes noticias sobre las actividades de la familia Zheng y, principalmente, sobre la figura de uno de sus máximos representantes, Koxinga. El hecho de que el pirata enviara una misión diplomática encabezada por un misionero está en el origen de la cuantiosa información que el religioso tiene y que pone por escrito. De un modo similar a lo que ocurre con la imagen europea de China⁵¹⁴, que queda fijada ya con los primeros textos del siglo XVI y se va reproduciendo a lo largo del siglo, en el caso de Koxinga parece que sucede exactamente lo mismo. Los temas que Riccio introduce en sus *Hechos* quedarán fijados, a modo de clichés, en el corpus de noticias que se tienen en la España del siglo XVII sobre los Zheng: los orígenes humildes del padre, la aparición en escena de Koxinga, la descripción física y sus cualidades; las numerosas batallas que realiza y que gana; la desastrosa derrota en Nankín; el ataque a la isla de Taiwan; la extrema crueldad de Koxinga; la muerte del pirata. El texto de Riccio, pues, asienta las noticias sobre Zheng, y muy concretamente sobre Koxinga, que a los pocos años ya quedarán incorporadas en textos posteriores, como es evidente en el texto de Navarrete.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

RICCIO, V. (1667): *Hechos de la orden de Predicadores*. Ejemplar conservado en el Convento de los Dominicos de Ávila, Sección China, Tomo 2, fols. 1 – 393.

NAVARRETE FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, D. (1676): “Prólogo” en *Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarchia de China*. Madrid, Imprenta Real por Juan Garcia Infançon. Ejemplar conservado en la Real Academia de la Historia, Madrid.

PALAFOX y MENDOÇA, Juan de (1670), *Historia de la conquista de la China por el Tártaro. Escrita por el Ilustrísimo Señor, don Juan de Palafox y Mendoza, siendo Obispo de la Puebla de los Angeles, y Virrey de la Nueva España y a su muerte Obispo de Osma*, en París a costa de Antonio Bertier. Ejemplar consultado procedente de colección particular.

⁵¹⁴ FOLCH, D. (2002): “La cristalización de la primera imagen de China. De la carta de Dom Manuel (1508), al libro de González de Mendoza (1585)” en ANTÓN, J. y RAMOS, O. (eds) (2002): *Traspasando fronteras: el reto de Asia y el Pacífico*. 2 vols. Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico Centro de Estudios de Asia, Universidad de Valladolid, p. 225 – 238.

MONOGRAFÍAS

- ABELLA, D. (1969): “Koxinga Nearly Ended Spanish Rule in the Philippines in 1662” en *Philippine Historical Review*. Manila, vol. II, p. 295 – 334.
- ABELLA, D. (1973): “Spanish Philippines in the 17th century” en *Philippine Historical Review*, Manila, vol. VI, p. 1 – 72.
- ÁLVAREZ, J.M. (1930): *Formosa. Geográfica e históricamente considerada* (2 tomos). Barcelona, Luis Gil.
- BLAIR, E. y ROBERTSON, J.A. (1903 – 1909): *The Philippine Islands, 1493 – 1898* (55 vols.). Cleveland, Ohio.
- BLUSSÉ, L. (1990): “Minnan-Jen or Cosmopolitan? The rise of Cheng Chih-Lung alias Nicolas Iquan” en VERMEER, E. B. (ed): *Development and Decline of Fukien Province in the 17th and 18th Centuries*. Leiden, Brill, p. 245 – 264.
- BORAO, J.E. (2001): *Spaniards in Taiwan* (2 vols). Taipei, SMC Publishing.
- BORAO, J.E. (1996): “Consideraciones ven torno a la imagen de Koxinga vertida por Victorio Ricci en Occidente” en *Encuentros en Catay*, nº 10, China, Fu-jeu University, p. 48 – 77.
- BOXER, C.R. (1974): “The fall and rise of Nicolas Iquan” en *T'ien-Hsia Monthly*, XI/5, p. 401-439.
- CARIOTI, P. (1995): *Zheng Chenggong*. Napoles, Instituto Universitario Oriental.
- CLEMENTS, J. (2004): *Pirate King. Coxinga and the Fall of the Ming Dynasty*. Sutton, Phoenix Mill,
- CHENG, K. (1999): “Cheng Ch’eng-kung’s Maritime expansion and Early Ch’ing coastal prohibition” en VERMEER, E. B. (ed): *Development and Decline of Fukien Province in the 17th and 18th Centuries*. Leiden, Brill, p. 217 – 244.
- CROIZIER, R.C. (1977): *Koxinga and Chinese Nationalism. History, Myth and the Hero*. Cambridge, East Asian Research Center, Harvard University Press.
- FELIX, A. (ed.) (1966): *The Chinese in the Philippines, 1570 - 1770*. Manila, Historical Conservation Society.
- FERNÁNDEZ, P. (O.P.) (1958): *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores*. Barcelona.
- FERRANDO-FONSECA, O.P. (1870 – 1872): *Historia de los PP. Dominicos de las islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-king y Formosa, que comprende los hechos principales de la historia general del Archipiélago, desde el descubrimiento y conquista de estas Islas hasta el año de 1840*. (6 vols.). Madrid, Impr. y estereotipia de M. Rivadeneyra. Edición moderna digital publicada en Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1998.
- FOLCH, D. (2002): “La cristalización de la primera imagen de China. De la carta de Dom Manuel (1508), al libro de González de Mendoza (1585)” en ANTÓN, J. y RAMOS, O. (eds) (2002): *Traspasando fronteras: el reto de Asia y el Pacífico*. 2 vols. Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico Centro de Estudios de Asia, Universidad de Valladolid, p. 225 – 238.

- GILLET, P. (O.P) (1939): “Une grande figure de missionnaire en China: Le Père Vittorio Ricci. Dominicains des Philippines et apôtre du Fokien” en *Revue d'Histoire des Missions*, n° 1, Seizième Année, p. 1 – 17.
- GONZÁLEZ, J.M (O.P.) (1964): *Historia de las misiones dominicanas de China*. Madrid, Imprenta Juan Bravo, Tomo I.
- GONZÁLEZ, J.M. (O.P.) (1955): *Un misionero diplomático*. Madrid / Buenos Aires, Ediciones Studium.
- KEENE, D. (1951): *Battles of Koxinga. Chikamatsu's Puppet Play, Its Background and Importance*. Londres, Luna Humphries.
- MENEGON, E. (2003): “Christian Loyalists, Spanish Friars, and Holy Virgins in Fujian during the Ming-Qing transition” en *Monumenta Serica*, n° 51, p. 335 – 365.
- MENEGON, E. [en línea] “Riccio [Ricci], Vittorio Giovanni Battista (1621-1685)” en *Biographies and entries on archives in the electronic database “The Ricci 21 st Century Roundtable on the History of Christianity in China*, <http://ricci.rt.usfca.edu> [consulta, 29 de octubre de 2006].
- MURILLO VELARDE, P. (1749): *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesus*. Edición moderna digital publicada en Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1999.
- OCIO Y VIANA, H. M. (1891): *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinsa desde su fundación hasta nuestros días*. (2 tomos). Manila. Real Colegio de Santo Tomás.
- PASTELLS, P. (1934): *Historia general de las Islas Filipinas*. Barcelona, Vol. IX.
- RODRÍGUEZ, I. (OSA) (1966): *Historia de la Provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Vol. II. Manila.
- VAN KLEY, E.J. (1973): “News from China: Seventeenth-Century European Notices of the Manchu Conquest” en *The Journal of Modern History*, vol. 45, n° 4, pp. 561 – 582.
- WILLS, J (1977): "The Hazardous Missions of a Dominican: Victorio Riccio, O.P. in Amoy, Taiwan and Manila. Les missions aventureuses d'un Dominicain, Victorio Riccio" en *Actes du Iie Colloque International de Sinologie, Chantilly, 1977*, Paris: Les Belles Lettres, 1980), pp. 231-257.
- WILLS, John E. (1979): “Maritime China from Wang Chih to Shih Lang: Themes in Peripheral History” en WILLS, J.E y SPENCE, J. (eds.): *From Ming to Ch'ing: Conquest, Region and Continuity in Seventeenth-Century China*. New Haven, Conn., Yale University Press.
- WILLS, J.E. (1980): The Hazardous Missions of a Dominican: Victorio Riccio, O.P., in Amoy, Taiwan, and Manila.” en *Actes du Iie Colloque International de Sinologie. Les Rapports entre la Chine et l'Europe au temps des Lumieres (Chantilly, 16-18 septembre 1977)*. Paris, Les Belles Lettres – Cathasia, p. 231-243 (en francés) / p. 243-257 (en inglés).